



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## DOCUMENTO 32

### **La burguesía burocrática y el socialismo**

En toda América Latina, asegura Bulnes, no existe una clase más explotada que la popular en México, y tampoco una burocracia más de-rochadora y antipatriótica que negocia los bienes del pueblo sin cederle ningún privilegio.

## La burguesía burocrática y el socialismo\*

En el primer empuje de su democracia socialista el pueblo alemán designó presidente de la república a un talabartero; el pueblo mexicano no ha hecho en su victoria socialista más que elegir presidentes burgueses. La mayoría de los gobernadores de los Estados han sido burgueses y los miembros del peladaje que han sido electos gobernadores, lo han sido porque eran generales. La burguesía y el generalato en las altas magistraturas, prueban la existencia de un pueblo servil que se prosterna por atavismo ante la “gente decente” o ante la gente de sable, o mejor dicho, de rifle, porque el caballeresco sable ha ido desapareciendo. Las cámaras federales y las legislaturas de los Estados son burguesas, aun cuando por cierto pudor inexplicable aparece uno que otro obrero o campesino sentado en su curul con sopor de analfabeto dispéptico por el cambio radical de alimentos. ¡Qué triunfo el de la grande y pequeña burguesía mexicana! Cuatriplicado el número de empleados públicos y centuplicada su voracidad sin contar los sesenta mil ediles, la mayor parte ladrones, según las malversaciones que denuncia la prensa. Un sueldo de cien pesos en la dictadura porfirista, es ahora de seiscientos y nadie le hace caso. Los suelos apetitosos que antes no existían más que en algunos funcionarios, son ahora de mil, dos mil y tres mil pesos. Las riquezas no destruidas han caído en el bolsillo de la grande y pequeña burguesía civil y militar. Los Ferrocarriles Nacionales que representan un vórtice de corrupción, de ineptitud, de vampirismo; son un negocio de burgueses, que hacen negocios abominables con otros burgueses y todos se enriquecen, mal que le pese al público.

En cambio, la clase pobre es cada día más pobre y la clase más pobre es cada hora más miserable. El Estado de Morelos, que representa el templo azteca o la caverna troglodita del agrarismo, es un modelo de indigencia y de angustia que inspira piedad hasta a las alimañas de la región. Se desprenden de ese lugar trágico comisiones para venir a la capital y suplicar a los antiguos hacendados que vuelvan a hacerse cargo de las haciendas. Ya no quieren más redención, ni reivindicación ni soberanía. La prensa de la capital acaba de noticiar que en la frontera norte existen más de mil doscientos campesinos empeñados en emigrar y que el gobierno ha resuelto detenerlos, si no por bien a la fuerza, tratándolos como animales marcados con el hierro de la hacienda y los que no pueden salir de los linderos. Con excepción de los obreros privilegiados, que hacen servicios públicos y que se imponen a la sociedad y al gobierno con su sabotage, tumultos y supresión del tráfico, todos los demás obreros y campesinos quisieran emigrar y dejar sola a la burguesía burocrática más caníbal que nunca, porque no desperdicia medio de succión, de inhalación de masticación, de comprensión, de absorción para dejar al pueblo sin

\*En “La cuestión social”, de *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 28-30.

huesos y venderlos para fabricar fósforo o superfosfatos de cal. No hay en la América Latina en el momento actual, una clase más explotada, más abatida y más infeliz que la popular mexicana, y no hay tampoco en el mundo una burocracia más opulenta, más derrochadora, más vampiresca, más cruel, más escasa de patriotismo que la mexicana. Y esa es la obra de nuestro socialismo. De un socialismo que en vez de arrasar con la clase que lo tiraniza, la conserva, la eleva al poder, la contempla y la admira. Por eso creo tener razón en decir: que en la mentalidad de nuestra clase popular siempre hay algo de “piel”, que si no es roja, es la parda del lagarto o la berrenda del rinoceronte; y si ninguna de esas dos es, tiene que ser la piel del asno de cualquier color.

Nunca una clase social ha cedido el poder a otra voluntariamente; ceder la riqueza es ceder el poder; ceder los privilegios, es igualarse con los esclavos; ceder la fascinación del civilizado o del medio civilizado sobre el bárbaro o el salvaje, es precipitarse desde el trono hasta el muladar. Por consiguiente, la burguesía burocrática mexicana no cederá el poder ni sus riquezas, ni sus privilegios, ni sus fluidos fascinadores a la infeliz clase popular; y por lo tanto, no entregará al pueblo sus palacios, ni sus hoteles, ni casas habitación, ni sus fincas de productos, ni cosa alguna que rebaje su opulencia. Se me dirá que la burguesía ha cedido al pueblo las tierras para que las disfruten en calidad de propiedad ejidal. No es cierto, lo que se le ha cedido al pueblo, es muy poca cosa en comparación de lo que la burguesía y media burguesía se han reservado para continuar su engrandecimiento y para lo que creen tener en reserva. Me comprometo a probar que el agrarismo es un gran timo burgués y lo haré en otro artículo.

Después de lo que he dicho con tanta claridad, pueden los propietarios de fincas urbanas estar seguro de que la burguesía burocrática que nos domina, no dictará leyes que a fondo lastimen la propiedad, pues es más partidaria de la propiedad individual cuando ella es también propietaria, que el más atrasado e intratable de los latifundistas reaccionarios.

No hay, pues, que temer la “acción indirecta”; la temible es la acción directa, y de ella me ocuparé en otro artículo.